

HOMILÍA III DOMINGO DE CUARESMA - 2011

CICLO “A”

Hemos llegado con la gracia de Dios al tercer domingo de Cuaresma.

Desde el desierto hemos subido con Jesús al monte de la transfiguración de Jesús.

Desde este monte hemos bajado al llano, a la vida de cada día...Y aquí hemos sentido sed. Y de inmediato pedimos: “danos agua para beber porque nos consume la sed”.

Es el Domingo del agua viva que nos anuncia el Libro de Éxodo, que nos regala Jesús y que es el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Tenemos un agua que sacia nuestra sed en el camino de la vida y evita la muerte.

Existe también un agua que salta hasta la vida eterna y nos da esta vida.

Esta vida eterna que nos da Dios es la justificación por la fe y la esperanza

No vayamos a buscar agua a piscinas o fuentes de aguas corrompidas que no pueden saciar nuestra sed.

No nos conformemos con beber en fuentes que apagan nuestra sed de momento, pero no la apagan para siempre.

Acudamos al Señor que nos dice: “el que bebe del agua que yo le daré no tendrá más sed”. ¡Danos, Señor, de ese agua!

Que nuestros corazones se abran a Cristo, la fuente inagotable de agua viva y que estén siempre dispuestos a adorar al Padre.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Jornada por la Vida: 25 de marzo de 2011

“Siempre hay una razón para vivir”

No queremos ser indiferentes ante esta Jornada que celebraremos el día de la Anunciación del Señor. Defendemos la vida humana, toda vida humana en cualquier circunstancia en que se encuentre: desde el momento de la concepción en el seno de la madre, hasta el fin natural de la misma”.

“La fe, la esperanza y la caridad son los verdaderos caminos hacia la muerte buena y digna” (Obispos Españoles: “La eutanasia es inmoral y antisocial”, n.19).

“Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito” (Benedicto XVI: “Spe salvi”, n.37).

1.- Las Lecturas

* **Libro del Éxodo 17, 3-7.** Danos agua de beber. Es el grito del sediento que ve cerca la muerte porque no tiene agua para beber. Dios abrió la peña de la que brotó agua abundante y suficiente para saciar y calmar la sed de todos. Pero volvemos a tener sed...

* **Salmo responsorial 94.** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón». Abramos nuestro corazón para beber el agua que Dios nos da y que sacia nuestra sed de infinito.

* **Carta de san Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8.** El amor de Dios ha sido derramado en nosotros con el Espíritu que se nos ha dado. Dejémonos amar por Dios y recibiremos el Espíritu Santo que colma nuestra sed de vida y de felicidad

* **Evangelio según san Juan 4, 5-42.** Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. No nos conformemos con las cosas de este mundo que apagan la sed pero no la sacian para siempre. Del Corazón de Cristo abierto por la lanza del soldado en la cruz salió sangre y agua. Este es el agua verdadera que apaga nuestra sed para siempre.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- “¡Mujer!, dame de beber”

El Señor se dirige a cada uno de nosotros y nos hace una petición que puede extrañarnos y descolocarnos: ¡dame de beber!

¿Quién soy yo para dar de beber a Jesús? Si soy yo quien viene sediento al pozo para calmar mi inmensa sed.

¡Señor! Ya ves que no tengo agua...Sólo tengo un cubo y una soga para sacar agua y poder beber y así apagar mi sed...

¡Señor! No tengo agua para darte de beber...

Déjame, Señor, que saque el agua del pozo...; después te daré el agua que quieras y necesites...

Claro que necesitamos el agua material para vivir...pero, amigos, no nos conformemos con tener esa agua...

Jesús nos mira con ojos de amor y de misericordia...Y nos sigue diciendo: ¡dame de beber! Tú, sí tú. ¡Dame de beber!

¡Señor! Ahora empiezo a entender algo. Tú te haces sediento de otro agua distinta de la que contiene el pozo de Jacob. Tú te haces sediento del agua de mi vida, de mi corazón...Tú quieres que yo te dé el agua de mis deseos más profundos, de mis anhelos más íntimos, de mis aspiraciones

más recónditas... Ahora comprendo, Señor. Quieres que te entregue lo que más quiero, lo que más amo, lo que más cuido..

¿Estamos dispuestos a darle a Jesús el agua que nos pide?

¿Qué nos impide darle de beber?

2.2.- ¡Señor! dame de beber!

¡Señor! Tú quieres que yo tenga sed de Ti, que eres la fuente inagotable de donde brota el agua a raudales y apaga la sed para siempre. Ahora somos nosotros, Señor, los que nos volvemos a Ti, fuente de agua vida, para suplicarte y rogarte con toda nuestra alma: “danos de beber!

Sabes, Señor, que a nuestro lado y en medio de nosotros hay pozos y cisternas de aguas muy distintas: agua limpia que apaga la sed de momento; agua turbia que corrompe el corazón; agua estancada que no apaga la sed... Y sabes muy bien, Señor, que a veces sentimos la tentación de ir a esas fuentes o piscinas para saciar nuestra sed...; y, a veces, Señor, podemos sucumbir a esa tentación...Y así estamos...sedientos y sin acudir a la verdadera fuente de aguas vivas que sacian nuestra sed para siempre....

Por eso, hoy nos volvemos a Ti para pedirte que nos des tu agua para beber. La necesitamos para caminar, para recuperarnos del cansancio, para crecer como personas y como cristianos, para dar frutos de vida y de santidad, para tener un corazón humilde y misericordioso que sepa comprender, perdonar, disculpar.....

No consientas que perezcamos muertos de sed en medio del camino de la vida...

No dejes que vayamos a mendigar el agua que nunca apaga la sed de infinito que llevamos inscrita en nuestra alma...

No permitas que nos conformemos con aguas de nuestros pozos que no dan la vida verdadera...

2.3.- “El agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna”

Tanto tiempo a tu lado, Señor, y no lo sabíamos.

Tantas veces lo hemos leído y no acabamos de convencernos

Tantas veces lo hemos escuchado, y lo olvidamos con facilidad...

Te hemos dicho tantas veces que Tú eres la fuente de agua viva y te hemos dado la espalda...

¡Señor! Hoy queremos decirte que en adelante iremos a Ti porque Tú nos amas y quieres darnos y regalarnos el agua que quita al sed para siempre y nos da la vida eterna

¡Danos de beber esa agua, Señor!

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Acerquémonos a la Eucaristía. Ella es esa fuente de agua viva que sacia nuestra sed para siempre. Ella es “la fonte que mana y corre aunque es de noche” (San Juan de la Cruz). El Señor- Eucaristía nos dice a todos: venid a mí los sedientos y yo apagaré vuestra sed.

Superemos la rutina y la inercia. Volvamos a recibir la Comunión con verdadero espíritu de fe que nos ayude a redescubrir en ella el manantial de agua viva que salta hasta la vida eterna.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Como la samaritana, hemos de ser evangelizadores. Como ella debemos anunciar a todos que Jesús es el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios, el Redentor y el Salvador de la humanidad.

Muchos pueblos no tienen agua; ayudémosles a encontrar el agua que paga su sed.

Otros muchos no han descubierto a Cristo, de cuyo costado abierto por la lanza en la cruz sale a borbotones el agua viva...Mostrémosles a Jesucristo...

Terminamos ya. Unidos en la plegaria

Cáceres. 21 de marzo de 2011

Florentino Muñoz Muñoz